

## Cartografía de una vida



### 1. Ensanchando la vida

“Ensancha el espacio de tu tienda, despliega sin miedo tus lonas, alarga tus cuerdas, clava bien tus estacas” Is 54, 2

Para percibir la acción de Dios en la vida de una persona es necesario adentrarse en su propia experiencia, según Schneider “la experiencia decisiva que hace el ser humano en su vida como creyente es la experiencia de estar en camino.” Es la constatación que no todo está determinado de antemano por Dios, sino que Él traza caminos que el creyente tiene que reconocer y acoger.

Elmina fue ampliando el espacio de su propia vida para acoger diferentes realidades. Como esposa “se hizo un deber el correr en todo momento la suerte de su

esposo; fue su fiel compañera, su consuelo”, es así que tuvo que emigrar en múltiples oportunidades por las persecuciones políticas, exponiéndose al peligro, a la intemperie, al despojo, e incluso se interpuso ante quién venía a quitar la vida de su marido para disuadirlo de tal acción.

En las largas noches al descampado, acrisoló la experiencia profunda del amor consagrado en la salud y la enfermedad, en la prosperidad y la adversidad. Ella comprendió que el amor se expresa con la vida toda, es por ello que no dudó en responder de inmediato ante la necesidad de los huérfanos, “no sólo con mis bienes, con mi vida toda”.



## 2. Olvidarme de mí

Elmina supo de sufrimientos y alegrías. Vivió la fidelidad cotidiana en sus diversos estados de vida como hija, esposa, madre, madurando en ella el sentido de la entrega y del amor radical a Dios y a los hermanos. Cuando la muerte arrebató a su única hija y varios años después a su marido, no se encerró en el egoísmo de quien llora

permanentemente su desgracia. Despojada totalmente de su familia, todo lo que más amaba, tuvo la capacidad de salir de sí misma entregándose a los demás.

La trama evangélica de su vida de mujer, tejida de fidelidad, fortaleza y misericordia, nos hacen contemplar el misterio pascual en su propia vida, como un paso de Dios que la invitó a un nuevo llamado, su consagración definitiva en la vida religiosa.



### 3. Al ver, tuvo compasión

Elmina era una mujer muy fuerte pero al mismo tiempo muy sensible, de mirada profunda, que veía más allá de lo que se ve a simple vista, percibía el Reino de Dios en lo cotidiano, en la realidad en que estaba inserta, vivía una espiritualidad de ojos abiertos.

Los anteojos son signos de esa mirada, pudo ver el dolor, la orfandad, la necesidad, la urgencia de cuidado, de atención hacia aquellos niños tan afectados por las circunstancias del momento. Al mirar de ese modo, es imposible no ser interpelado e invitado a ponerse en movimiento, que transforma e impulsa a entregar la vida por aquellos que sufren. Elmina lo vivió así y muchos fueron testigos de que al igual que

Jesús: “Al ver a la multitud tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos...” (Mt 9, 36)

Que esta forma de mirar de Elmina nos invite a salir de nosotros mismos y nos impulse a leer la realidad y actuar para transformarla en un sitio más habitable para todos...



#### 4. Dejarse interpelar

Dios elige mediaciones desde las cuales va interpelando nuestro camino y posibilitando la salvación. Elmina fue interrogada por el P. Ángel María Boisdron para encontrar una alternativa a la situación de sufrimiento ocasionada por el cólera.

Quisiéramos detenemos en la respuesta de Elmina, en la misma, fue libre para elegir y se dispuso a seguir al Señor desde la totalidad de su existencia personal, en un estilo de vida que intentó ser una unidad profunda entre el orar, pensar y actuar. Y esto fue provocado en un momento, en un instante de su vida, en que pudo condensar en una respuesta lo que a partir de ese momento, sería la orientación de su historia de fe: “A los niños pobres los ayudaré no sólo con mi dinero sino con mi vida toda”. A partir de ahí

su vida quedó entrelazada con “los más pequeños” de la sociedad. Uniendo así su historia a la historia de Jesús.

Elmina escuchó el llamado de Jesús y siguió sus huellas: “Una cosa te falta, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme” (Mc 10,21). Así lo entendieron los que la conocieron y dan testimonio de su obra en su provincia natal.



## 5. Cuidó desde la cercanía

Jesús siempre se acercó, tocó y se dejó tocar por todos, lo hizo con la hija de Jairo, la hemorroísa y con tantos a los que les dio vida a la vida. Elmina siguió sus gestos cuando decidió tomar de la mano a esos pobres niños huérfanos, lo hizo para curarle el corazón, para darle ternura y calor de hogar. Cuando tomó por primera vez la mano de un niño decidió ser madre de todos, dio vida a la vida.

Con este gesto desde sus entrañas de Madre acogió en su seno y unió su vida a la de los pobres para estar con ellos y cuidar de ellos. Pudo comprender que la relación fue recíproca los pequeños cuidaron de ella. Tocó y se dejó tocar... acarició y se dejó acariciar...cuidó y se dejó cuidar... porque vio en los más pequeños a Jesús, porque hizo vida la práctica del amor.



## 6. Los ojos fijos en Él

Elmina consolidó su experiencia de fe, con los ojos fijos en Jesús, como máxima expresión del amor de Dios a la humanidad.

Así nos relata la Hna Tomasita: “Yo no perdía oportunidad de ponerme a su lado, sin que ella lo advirtiera, pues sentía que me comunicaba su fervor; era tan intenso el amor que tenía a Jesús, que no sólo se traslucía en su rostro, sino aún en sus palabras”.

En la contemplación del Amo Jesús y de Jesús crucificado, Elmina pudo establecer las bases sólidas que tocaron el fondo mismo de su alma, como se expresa en su Reglamento de vida, bajo la guía del Fr. Ángel María Boisdron op.

De este modo su profunda espiritualidad se evidenció en actos que aún hoy recordamos y son fuente de inspiración. “Y Jesucristo se hizo presente en Tucumán, durante el cólera de 1886-1887. Por eso su obra es lo único que ha quedado... Lo único que ha quedado en pie, visible, presente, efectiva- como en el primer día- es la obra de Jesucristo, la obra de la Madre Elmina, el factor espiritual, que solo Jesucristo puede aportar.” Así la describe el historiador de la Orden, Fr. Francisco Carrasco.



## 7. Compañeros de camino

Elmina aprendió desde el ejemplo de su madre a trabajar solidariamente con otros, como laica se asoció a la Orden de Predicadores y luego fue presidenta de la Sociedad de Beneficencia en Tucumán.

En el momento más crucial de su vida, Elmina Paz realizó un acto impredecible para la época que vivía, gracias a su acción y palabra la ciudad se hizo más habitable en los tiempos del cólera. El gesto de “abrir su casa” de iniciar algo nuevo necesitó de la presencia de otros, esta acción jamás hubiese tenido lugar en el aislamiento, fue posible, junto a otros que se comprometieron y se sumaron a su gesto de entrega.

El Papa Francisco, nos invita a pensar que “El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político y se manifiestan en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor, el amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a las relaciones sociales, económica y política. El amor social es la clave de un auténtico desarrollo. Para construir la sociedad más humana, más digna de

la persona, es necesario concretizar el amor en la vida social, (en todos los órdenes) haciéndolo norma constante de la acción.” Laudato Si (LS 228-232)



## 8. Creando mundos

En la escritura de sus cartas, podemos descubrir a la mujer fundadora que impulsó relaciones epistolares para contribuir a la formación de las religiosas de su Congregación y diseñar el nuevo proyecto educativo y conventual que surgía en Tucumán.

Fueron aprendiendo a cuidar la vida de los más vulnerables, intercambiaron consejos para educar mejor, dialogaban asuntos de la vida cotidiana que impregnaron discernimientos, elecciones, nombramientos, situaciones de enfermedad, criterios de cuidado de los huérfanos, solicitudes de ayuda económica.

Alimentaron relaciones de amistad y expresaron los sentimientos de confianza con sus familiares más cercanos. También las cartas amonestaron, exhortaron al crecimiento espiritual e invitaron a vivir un itinerario espiritual.

Las cartas forjaron identidades personales y colectivas, que hicieron posible un espacio de desarrollo de la subjetividad e interiorización de diversas dimensiones culturales.



## 9. En la fuente

En el centro del patio, que daba a la habitación de Elmina Paz había un aljibe. Hoy se conserva su brocal. La contemplación de aquel viejo pozo de agua evoca el gesto de aquel grupo de mujeres que decidieron unir sus destinos para hacer posible la vida de numerosos niños que se habían quedado solos.

El aljibe de la casa de Elmina simboliza la espiritualidad que la animó a lo largo de toda su vida. Ella hunde sus raíces en la tradición del pueblo de Israel, en la revelación cristiana y en la espiritualidad dominicana. El pozo en el contexto bíblico es el lugar del encuentro, de la fuente desde donde brota la salvación, sugiere la promesa de abundancia de vida que desborda. Son los lugares de acuerdos, de resolución de conflictos y de reconciliación. Evoca la fuente que vincula con lo más profundo, que puede saciar anhelos, para no tener nunca más sed.

**Textos:** Hnas Haydee Herrera, Cynthia Folquer, Valeria Nougues y Daniela Cerutti

**Dibujos:** Hna Valeria Nougues

**Diseños:** Hna Angélica Torres